

Ejemplos predicables

«Veni, Sancte Spiritus»

Pablo VI habla de un modo espléndido del Espíritu Santo como alma de la Iglesia: «El Espíritu Santo es el animador y santificador de la Iglesia, su aliento divino, el viento de sus velas, su principio unificador, su apoyo y su consolador, su fuente de carismas y de cantos, su paz y su gozo, su premio y prelude de la vida bienaventurada y eterna. La Iglesia necesita su perenne Pentecostés; necesita fuego en el corazón, palabras en los labios, profecía en la mirada».

Por eso, también nosotros invocamos confiados: *Veni, Sancte Spiritus*.

Así oraba Edith Stein, copatrona de Europa, en el Último Pentecostés de su vida:

«Quien eres tú, dulce luz, que me llenas
y alumbras la oscuridad de mi corazón?
Tú me guías como mano materna y me dejas Libre.
Tú eres el espacio que rodea mi ser y lo encierras en sí.
Si tú lo dejaras, caería en el abismo de la nada,
desde el cual tú lo elevas al ser.
Tú, más cerca de mí que yo misma, y más íntimo que mi interior,
y sin embargo inabarcable e incomprensible,
que haces estallar todo nombre: Espíritu Santo, Amor eterno».

(F. X. Nguyen van Thuan, *Testigos de esperanza*, Ed. Ciudad Nueva, 7ª Ed., Buenos Aires, 2003, p. 208- 209)

Encontróse Gerardo Mayela con un joven por el camino. Preguntóle el mozo si iba a buscar algún tesoro.

—Efectivamente — le contestó Gerardo —, no busco otra cosa. ¿Me acompañas?

El joven se chanceó un poco y, contándole con fatuidad lo que había hecho en su vida, le reveló que hacía ya seis años que no se había confesado. Llegaron a un bosque. Gerardo extendió su manto y llamó a su eventual compañero. Este se acercó vacilante y receloso.

—Yo confiaba — díjole Gerardo — en que encontraríamos un tesoro... pero no pensaba en tesoros de la tierra. Mira.

Y le enseñó una cruz. Y empezó a hablarle del amor de Dios, de la

misericordia infinita, del alma, del esplendor de la gracia... Y el joven se sintió conmovido, se convirtió y fue con Gerardo al convento para vivir entregado a la penitencia.

(Mauricio Rufino, *Vademecum de ejemplos predicables*, Ed. Herder, Barcelona, 1962, nº 232)